

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

Un viejo caballo sabio

Te contaré una historia real sobre un caballo. Era el caballo de un señor Lane y un día, al volver el señor Lane a casa, llevó el caballo a un campo para pastar. Unos días antes de esto, el caballo había sido herrado, pero había sido 'pellizcado', como dicen los herreros, en el herrado de una pata; es decir, la herradura estaba tan apretada que lastimaba la pata.

A la mañana siguiente, después de que el señor Lane llevara el caballo al campo a pastar, lo echó de menos.

—¿Qué habrá sido del viejo Sal? —se preguntó. El nombre del caballo era Salomón. Fue llamado así porque era sabio.

Cuando el señor Lane preguntó dónde estaba el viejo Sal, Tim, el mozo de cuadra, dijo:

—Creo que algún ladrón debe haberlo atrapado, porque no pude encontrar a Sal en el campo ni en el corral.

—¿Qué te hace pensar que se lo ha llevado un ladrón? —dijo el señor Lane.

—Bueno, señor —dijo Tim— el portón del campo ha sido levantado de las bisagras y dejado en el suelo.

—Eso no es prueba de que un ladrón se haya llevado el caballo —dijo el señor Lane—. Creo que el viejo Sal debe haberlo hecho él mismo. Te diré cómo podemos averiguarlo. Miraremos la puerta; y, si hay marcas de los dientes de Sal en él, sabremos que se ha escapado.

Así que fueron a la puerta, y allí, en la barandilla superior, estaba la marca de los dientes de un caballo. "Ahora, ¿por qué el viejo Sal quiere salir de este hermoso campo, tan lleno de hierba y tréboles?" pensó el señor Lane.

—Quizás —dijo Tim— el herrero pueda decirnos algo.

—Iré a la tienda del herrero y veré —dijo el señor Lane. Entonces, el señor Lane condujo hasta el taller del herrero, que estaba a una milla y media, y le dijo al señor Clay, el herrero:

—¿Has sabido algo del viejo Sal?.

—¡Por supuesto! —dijo el señor Clay—. El viejo Sal vino aquí hoy y me dijo que había hecho un mal trabajo al ponerle la herradura en la pata delantera derecha.



—¿Qué quiere decir, señor Clay? —dijo el señor Lane—. Un caballo no puede hablar.

—¡Oh, claro! No lo dijo con palabras, pero lo dijo con hechos tan claramente como puedo decirlo yo. Llegó a la fragua donde yo estaba y luego levantó el pie y me miró, como si quisiera decir, si pudiera: 'Sr. Clay, te estás volviendo descuidado en tu vejez. Mira esta herradura. Mira cómo me pellizca el pie. ¿Es esa la forma de herrar a un viejo caballo decente como yo? Ahora, ¿no te avergüenzas de ti mismo? Arregla ese zapato de una vez. Quítamelo y pónmelo mejor'.

—¿Será que el viejo Sol dijo todo eso por su mirada? — preguntó el señor Lane, riendo.

—Todo eso y más —dijo el señor Clay—. Se quedó quieto como un poste mientras yo le quitaba la herradura. Y luego se la puse de manera que no le hiciera daño. Y, cuando lo hube hecho, relinchó alegremente, como si dijera: 'Gracias, señor Clay', y salió corriendo. Y ahora, si regresa al campo, lo encontrará allí desayunando.

Así que el señor Lane se rió y le dio los buenos días al señor Clay; y condujo de vuelta al campo. Y allí encontró a Tim levantando la puerta; y allí en el campo estaba el viejo Sal comiendo pasto, y tan feliz como podía estarlo. ¿No era Sal un caballo viejo y sabio?